

JUAN JOSÉ ESTÉVEZ

PINCÉN
VIDA Y LEYENDA

Editorial Biblos

Índice

Prólogo	17
Capítulo 1	
Orígenes y juventud	21
Un cacique con muchos nombres.....	21
Los boroanos, San Martín y el cacique Pablo	24
Pincén mestizo: ¿chileno o puntano?.....	26
El parentesco con los hijos de Melipán	30
Los indios boroanos patriotas.....	31
Tropelías de Rauch y lealtad a la causa federal (1825-1829)	34
Rosas y su política de alianzas	38
Primera noticia sobre el joven cacique Pincén	42
La expedición de Rosas a los ranqueles (1833)	45
Rondeau invita a Calfucurá.....	47
Intranquilidad entre los boroanos	49
Los sucesos de Masallé	50
Capítulo 2	
Pincén forma su propia tribu	55
Empezar de nuevo.....	55
Entre los ranqueles.....	59
Creación y desaparición de la Confederación Pampa	63
El díscolo e indisciplinado Pincén	66
Ruptura con Ignacio Coliqueo	68
Cuestión de indios: estrategias.....	70
Acuerdos de paz y nueva ofensiva contra los ranqueles	72
Pincén clava sus toldos cerca de la frontera	74
Capítulo 3	
Guerra y paz, I	77
El combate de Foro Malal.....	77
La ley 215: avance de fronteras.....	79
Combate en la cañada de Arín.....	81
Nuevas propuestas de paz	82
Fracaso de las negociaciones, recrudecimiento de los malones	84
Invadir a Pincén	86
Expedición a Las Tunas	88
La batalla de San Carlos	90

La Iglesia Católica ofrece su colaboración	93
Muerte de Estanislao Heredia.....	94
Hilario Lagos sobre los territorios de Pincén	96
Ataque a la Tapera de Díaz	97
El desafío del coronel Benito Meana	98
Combate en la laguna del Trapal	99
El fin de las alianzas entre Pincén y Calfucurá	100

Capítulo 4

Guerra y paz, II	103
Hilario Lagos y el “descubrimiento” de Trenque Lauquen	103
El tratado de paz de 1873	110
Borges y Pincén.....	112
La sentencia del comandante Manuel Prado.....	121
La paz que firmó Pincén	127
El sepelio de Calfucurá	131
Gestiones en Buenos Aires	132
1874: agravamiento de la situación	136
Un confuso episodio.....	155
Sequía, miseria y cambio de planes	157
La revolución mitrista	161
Avance de la frontera y nuevos malones.....	163
Los “fuertes ambulantes” de Roca	167
La zanja de Alsina	171

Capítulo 5

Antes muerto que cautivo	179
La “invasión grande”.....	179
Cómo combatía Pincén.....	180
Consolidación de la nueva línea de frontera.....	181
Rebelión de las “tribus amigas”.....	186
Segundo ataque a la Tapera de Díaz.....	194
Muerte del cacique Justo Coliqueo	197
Rebelión en La Verde, Desobedientes y Chiquilof.....	198
1877, un año rico en acontecimientos	201
¡No maten al cristiano!	203
Pincén, azote del oeste	206
Las expediciones ligeras y el capitanejo Maudonao.....	209
El robo de “los blancos de Villegas”	211
El parejero pangaré de Airala	216
Primer ataque de Villegas a Malal	218
Los indios y el derecho de propiedad	230
Muerte de Alsina, muerte de las tratativas.....	231
El toldo de Pincén y el malón de Roca	238
Acuerdos de paz como entretenimiento	241

Capítulo 6

El principio del fin	249
La captura	249
Los días en Trenque Lauquen	257
Camino a Buenos Aires.....	265
Las fotografías tomadas por Antonio Pozzo.....	269
La lanza y la cámara.....	274
Zeballos y Pincén	277
El presidio en Martín García.....	279
La batida final	280
Evangelización y mujeres	284
Reclamos estremeceadores	287
Casamiento en la isla.....	291
Nahuel Payún, preso con Pincén.....	292
Avasallamientos, resistencias y disposiciones.....	292

Capítulo 7

Últimas noticias	297
En libertad.....	297
La muerte del inglés	302
En los diarios de 1883.....	304
La fuga.....	325
El fantasma de Pincén.....	327
La última noticia.....	332
La despedida	333
La muerte	335

Bibliografía	341
---------------------------	-----

Prólogo

Ha pasado más de una década desde que di a conocer un libro del mismo título que el que ahora el lector tiene en sus manos. En esa ocasión, la obra contó con el auspicio del gobierno y la Legislatura bonaerenses. Los resultados de nuevas investigaciones sobre el cacique Pincén me han convencido de la necesidad de presentar esta nueva obra que, no obstante, conserva mucha de la anterior. Por eso he preferido mantener el título que, además, resume cabalmente una idea central sobre el cacique.

No se trata de una novela histórica: estas páginas conforman un texto muy documentado que narra la vida de uno de los líderes aborígenes más importantes de la historia americana. El rescate de la figura de Pincén, de su lucha por los derechos avasallados de su pueblo, contribuirá a entender por qué hoy resulta necesario consustanciarse con el reclamo de los pueblos originarios.

Para comprender la derrota indígena se deben tener en cuenta, además de la tecnología (ferrocarril, planimetría, armamento y telégrafo) puesta al servicio de un lujurioso plan de apoderamiento de las tierras, las disidencias internas entre los indígenas, que constituyeron otro factor de importancia que favoreció el éxito del ejército frente a las tribus. De ahí la importancia que se concede en este libro a brindar un panorama preciso sobre el momento histórico en el que Pincén transcurrió su vida.

Desde el instante en que el destino los puso frente a frente en el corazón de la provincia de La Pampa, el coronel Conrado Villegas y el cacique Pincén, el captor y el cautivo, conversaron en más de una ocasión durante el mes que estuvo preso en Trenque Lauquen. Lo hicieron con la ayuda de un lenguaraz para alcanzar precisión en los conceptos. Seguramente recordaron detalles de los combates que libraron entre ambos, cuando el cacique impidió que sus lanceros acabaran con la vida

del coronel. Pero sus diálogos sin duda alcanzaron un plano de intimidad que se advierte en los respectivos documentos.

Cuando Villegas agradeció al ministro Julio A. Roca sus felicitaciones por la captura de Pincén, agregó acerca del cacique: "Está muy contento y dice que soy su amigo...".

El "amigo" había sido bautizado "Toro" por el propio Pincén y Nahuel Payún, segundo de la tribu en el mando. Un año antes el cacique había definido a Villegas como "bueno de todo corazón". No me atrevería a calificar de simple cortesía u oportunismo estas expresiones, que la tribu de Pincén ni él mismo tuvieron para con otros enemigos.

Días después de la captura del cacique, Villegas corrigió al director de *La Prensa*, Estanislao Zeballos, diciendo que considerar mapuche a Pincén, como se afirmaba entonces en algunos diarios, era "un gran error", pues era "indio argentino, nacido en Carhué, en tiempo que mandaban allí dos caciques hermanos, llamados Cuñepán y Pablo". Añadía estos datos: que los indios de Pincén eran casi todos criollos, muy valientes como lo son todos los hijos de este suelo, que despreciaban a los de Chile llamándolos "cobardes y maturrangos", y que también tenían gran desprecio por los ranqueles.

El 6 de mayo de 1882, desde el presidio de Martín García, Pincén solicitó a Villegas su libertad, dirigiéndose a él como "general amigo". Habían pasado más de cuatro años desde que se vieran en Trenque Lauquen por última vez.

Captura y encuentro constituyeron una bisagra histórica que significó, para Villegas, elevar a un grado superlativo su ya afamada trayectoria militar y, para Pincén, el cierre del capítulo más importante de su vida, que lo llevó a tener el destino de los grandes de nuestra América: el destierro, aunque en su caso haya sido un destierro en el propio suelo.

Siguiendo los pasos de Pincén, el lector conocerá el amplio y complejo contexto histórico que lo contuvo y en el cual pudo construir, al igual que José de San Martín (también mestizo y a quien el cacique consideraba un ser superior), un liderazgo distinto, sustentado en principios de los que otros carecían o no estaban dispuestos a sostener a ultranza, por haber sido cautivados antes, con dioses extraños, uniformes y falsos títulos.

Tal como se forjó Pincén es como lo hacen los hombres diferentes. Y los pueblos que los eligen para conducir sus destinos construyen alrededor de ellos un entorno legendario que se termina imponiendo a la realidad, para protegerlos de los impíos.

El cautiverio físico de Pincén fue un objetivo perseguido a ultranza por el gobierno argentino, a sabiendas que tenía para propios y extra-

ños una profunda significación: marcaba el fin de la resistencia indígena, que hasta el momento era la única que impedía la instalación de un modelo de país para pocos.

Luego sobrevinieron más de ciento veinte años de exclusión, lapso en su mitad interrumpido por un nuevo viento que quiso torcer el rumbo cuando se empezó a “pinchar a la mermelada con un alfiler”, en palabras de María Elena Walsh. La revolución inconclusa deberá ser (o no será) la reivindicación de los derechos de los hijos y nietos de los primeros excluidos: los pueblos originarios. El manto de la inclusión también deberá cubrir a otros marginados en esta historia: la descendencia del gaucho y los gringos no queridos por la generación del 80.

En 1976, al cumplirse el centenario del avance de Adolfo Alsina —implementado por éste como ministro de guerra de Nicolás Avellaneda para ganar territorios bonaerenses en manos indígenas—, se le preguntó a Martina Pincén de Cheuquelén, nieta del cacique, su parecer sobre las llamadas “conquistas del desierto”. Lacónicamente, ella contestó con una frase que sintetiza a la perfección aquello que a los historiadores y a los antropólogos suele llevarles millones de palabras explicar: “Nosotros estábamos y ellos vinieron”.

En esa acción de *estar* hay nada menos que cuarenta mil años de historia. Aún estamos en deuda.

J.J.E.